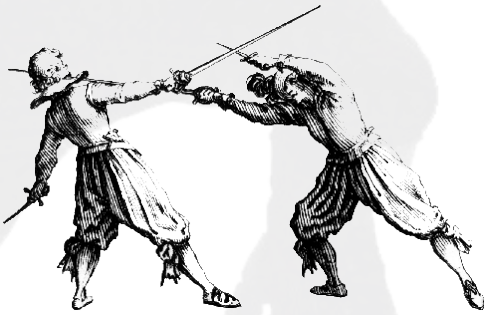


antagonistes

Publicació digital llibertària,
autònoma i autogestionada.

nº 2 | any 2020

·antagonistes·

Antagonistes som aquelles que no ens conformem amb que avantguardes executivistes consolidin el procés d'entrisme i control d'organitzacions originàriament estructurades en valors de democràcia directa, federalisme de base, acció directa, reciprocitat i solidaritat internacionalista.

Antagonistes som aquells qui essent plenament conscients i orgullosos tant de les pròpies identitats culturals com de les de l'altri comprenent-les com a riquesa de la humanitat rebutgem les pàtries i els estats perquè són el germen de l'enemistat i la guerra entre les persones amb identitats culturals diferents. Apàtrides feréstegament defensors de la germanor i reciprocitat entre les diferents comunitats humanes, enteses en la seva diversitat.

Antagonistes som aquelles que sentim al cor que totes les persones són absolutament vàlides per canalitzar els seus pensaments, experiències i emocions tant a les assemblees, com als càrrecs de gestió, com als òrgans i mitjans de comunicació i diaris de les organitzacions obreres i de classe al marge de la seva formació acadèmica, facilitat d'expressió o activitat laboral. I n'estem orgulloses.

Antagonistes a les classes socials que s'apropien dels recursos de la terra, la natura i les creacions de la humanitat per sotmetre i mercantilitzar la dignitat de la immensitat de les persones explotant el seu treball en base a l'espoliació primigènia dels recursos del planeta.

Antagonistes amb la deriva de grups, col·lectius i individus propers a posicions autònomes i antiautoritàries, quan no directament lliberitàries, cap a posicions nacionalistes o de suport a l'estratègia interclassista que ha caracteritzat el procés sobiranista a Catalunya, especialment els darres dos anys. Antagonistes amb qualsevol subordinació de les pràctiques antiautoritàries a les categories abstractes que conformen l'statu quo.

Antagonistes al Capital i a les preteses «alternatives» que acaben vulcanitzant en mutacions assimilades dins del mateix [talment com el marxisme revolucionari mutà en socialdemocràcia, no és necessari esmentar «paral·lelismes» actuals].

Plenament antagonistes als antagonistes a la classe obrera, a la humanitat i a la vida digna de tots els éssers vius del planeta.

Absolutament compromesos amb la radicalitat urgent de plantejar, debatre, rebatre, difondre, crear, implementar noves realitats tangencials a l'statu quo caminant de manera perseverants vers la Revolució Social, entesa com a una pràctica emancipadora, crítica i conscient, tant en el pla col·lectiu, com individual.

Antagonistes som aquells i aquelles que ens creiem, fem nostra i actuem per fer realitat la màxima de l'Eliseu Reclús: «L'ANARQUIA ÉS LA MÀXIMA EXPRESSIÓ DE L'ORDRE».

*** Essent aquesta la línia estructural de la publicació, les argumentacions, plantejaments i opinions dels articles no tenen per què ser compartides per tot l'equip de redacció i col·laboradors.

antagonistas.org
contacte@antagonistas.org.

ARTICLES

EL CAPITAL HA DE DEJAR DE SER LA MEDIDA DE TODAS LAS COSAS 04

EL PENSAMIENTO CRÍTICO COMO ARMA 09

CONFEDERACIONS...O CONSELLS DE DIRECCIÓ? 13

EL KARMA DE LA IZQUIERDA Y LA LIBRE ELECCIÓN 15

EL PACIFISTA 17

MAKHAISKI. NACIONALISMO, SOCIALISMO INTELECTUAL Y ESTRATIFICACIÓN EDUCATIVA 20

EL CAPITAL HA DE DEJAR DE SER LA MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

Las sociedades altamente tecnificadas, donde reinan las condiciones hipermodernas de producción y consumo –donde la economía funciona gracias al endeudamiento, donde se despilfarran cantidades ingentes de energía y se acumulan millones de toneladas de residuos- han entrado en una fase crítica de rendimientos decrecientes.

Eso significa que han de proseguir a mayor velocidad en su lógica extractivista y consumista, sometiendo la naturaleza a las exigencias de la economía para llegar a niveles de crecimiento capaces de compensar la bajada de la tasa de ganancia. Sin embargo, la carrera de la productividad está perturbando seriamente el planeta, agravando las condiciones de supervivencia de la población. Ahora mismo, la destrucción de la naturaleza es superior a su capacidad de recuperación. La crisis ecológica –hoy publicitada como calentamiento global o cambio climático- no es más que la punta del iceberg de una crisis múltiple que abarca todas las esferas de la actividad humana y que anuncia un colapso a medio plazo, a raíz de lo cual el sistema se degradará en medio de graves perturbaciones.

Dada la incompatibilidad absoluta entre una sociedad equilibrada y horizontal con otra desarrollista y jerarquizada, entre la civilización termo-industrial con un medio ambiente sano, en fin, entre el beneficio privado con la vida, el desarrollismo, aunque sea calificado de "sostenible", no hará más que agudizar las innumerables contradicciones que siguen aflorando y profundizar las crisis. Al inflar globos crediticios, acentuar la explotación de recursos, alcanzar "picos" de todo, contaminar a diestro y siniestro y devorar toda clase de energía, nos veremos abocados inevitablemente a sufrir las consecuencias de agujeros financieros, parálisis institucionales y alteraciones ambientales peligrosas e irreversibles, acompañadas por escasez de alimentos, epidemias y descomposición social.

Nos acercamos a un escenario de derrumbe sistémico que subraya la entrada en una época dura, de mucha más difícil adaptación, que comportará retrocesos hacia situaciones insoportables y crisis exacerbadas.

Un lenguaje apocalíptico y salvacionista ha surgido para conjurar con palabras lo que no puede arreglarse con hechos. Alguien dijo en alguna parte que nunca se ha hablado tanto de salvar el planeta cuando tanto se hace por destruirlo. El sistema financiero-industrial capitalista ha de seguir creciendo para escapar a sus crisis, pero el crecimiento no hace más que acentuarlas. ¿Cómo crecer sin tropezar con las malas consecuencias del crecimiento? El cambio del mix energético es la solución según los expertos intergubernamentales.

¿Cómo se podría reducir la emisión de gases de efecto invernadero, los principales responsables del calentamiento global? Los técnicos asesores de los gobiernos aconsejan disminuir progresivamente la dependencia de la energía fósil mediante el recurso a la energía renovable industrial, por cierto, íntimamente asociada a la fósil. La propuesta coincide con la de los ejecutivos de las empresas que promueven un capitalismo global "descarbonizado".

Desde la Cumbre de la Tierra (Johannesburg, 2002) han surgido lobbies transnacionales que apuestan por una Nueva Economía Climática producto de una "tercera revolución industrial", de la que la "transi-

cosas desde su vertiente política, un número considerable de ejecutivos, consejeros y políticos proponen un Nuevo Pacto Verde entre las multinacionales, los gobiernos y "la parte social" (partidos, sindicatos y ONGs) que pase por la declaración de un estado de emergencia climática.

Se trata de una amplia operación disciplinaria destinada a mantener bajo control suave a la población, preparándola para afrontar las medidas de austeridad que decretarán los gobiernos para "descarbonizar" o más bien desmantelar "el estado de bienestar" de las clases medias cuando este ya no pueda conservarse. Por ejemplo, restricciones del transporte, del suministro eléctrico y del agua, racionamiento del combustible, del azúcar, de la carne y de los productos lácteos, subida general de precios, etc..

De hecho equivaldría a la entronización de una economía de excepción con el único objetivo de renovar en condiciones extremadamente alteradas de supervivencia el complejo termo-industrial y el Estado político que asegura su dominio. No obstante, está por ver si esa clase de disposiciones remontará los obstáculos que presentarán tanto la inercia del sistema -hijo de los hidrocarburos- como los mecanismos de bloqueo propios de su complejidad estructural, más allá de la construcción en sus márgenes de economías alternativas de tipo cooperativo tutelado destinadas a "reducir el coste humano del colapso", o más bien, a neutralizar el potencial explosivo de la exclusión social.

La orquestación mediática y política de las protestas adolescentes contra el cambio climático apenas disimula los albores de un periodo tardío del capitalismo caracteriza-

ción energética" no sería más que el primer peldaño. Hace tiempo ya que las finanzas se aventuran por los negocios "ecológicos" y digitales como por ejemplo, los inmuebles "inteligentes", el alumbrado LED, los coches y patinetes eléctricos, las pilas de hidrógeno, las subastas de energía o los mercados de emisiones. Y entre tanto, se piensa en tasas, peajes y bonos "verdes", se calculan puestos de trabajo "verdes" y se promociona un estilo de vida alterconsumista "inserto en la matriz del Internet de las cosas", o, como se suele decir, "verde".

Se trata de un capitalismo "verde" que promete expandirse gracias a los bajos precios de las energías renovables en el futuro mediante la creación de una "red eléctrica inteligente" a escala nacional. Para un sector de la clase dirigente, el viraje hacia el capitalismo ecológico gracias a una "transición realista", o sea, desarrollista, hacia lo que llaman "sostenibilidad", y no lo es, significa una oportunidad lampedusiana para cambiar el mundo sin que nada cambie, es decir, sin modificar un ápice las estructuras políticas y económicas actuales.

Si consideramos el estado nefasto de las

do tanto por el carácter eminentemente destructivo de sus fuerzas productivas, como por su dificultad en crecer lo suficiente para pagar deudas, pensiones y salarios, crear empleos, mantener una enorme burocracia y fomentar la "electrificación" total del transporte, la agricultura y la industria.

Los dirigentes –particularmente los políticos- aplauden las demandas que los jóvenes manifestantes les dirigen de forma pacífica y festiva, que no cuestionan nada ni a nadie, como si el conflicto social no existiera. Así pues, no faltará quien trate de aprovechar la coyuntura, propicia al alarmismo, para montar una intermediación "verde" y llevar a cabo una "política de mayorías" con argumentos catastrofistas. Es más una maniobra de legitimación del capitalismo "verde" que cualquier otra cosa. Para esa especie oportunista, el Estado sería el instrumento ideal de la transición que impulsan las mismísimas multinacionales del petróleo y del gas. Aprovechar la nueva corriente transicionista del capitalismo global -manifiesta en el New Green Deal, en los Acuerdos de París o en los trabajos del GIEC- para convertirse en su adalid parlamentario, sería como "marcar un gol en campo contrario".

¿Contrario a qué y a quién? Nos preguntamos. Como era de esperar, la "nueva" izquierda que se asoma tras esos cálculos electoralistas, el discurso decrecentista y los desfiles contra la extinción, se confunde con la vieja "izquierda" en su incoherencia respecto a la naturaleza del capitalismo y a la verdadera función del Estado. A pesar de los pesares, esta última resulta bastante transparente en lo que respecta al crecimiento a toda costa, al despilfarro, a la tecnología "inteligente" y al agotamiento de los recursos. Como muestra, el botón de sus políticas de "desarrollo", sus planes de remodelación de las metrópolis y sus proyectos de ordenación del territorio. Cuando la economía encuentra a la política, el Estado se funde con el Capital.

Se puede decir, al menos desde que la burguesía tomó el poder, que los Estados fueron concebidos para ello y que esa es su verdadera tarea, por más que para los autoproclamados "demócratas ecosocialistas" consista mejor en encubrir la operación de maquillaje verde por decreto.

No existe una verdadera reacción popular, pero se la teme, ya que los antagonismos entre dirigentes y dirigidos no se han ido, y se procura que ninguna nimiedad –una burbuja inmobiliaria, una subida de precios, un problema de abastecimiento, una catástrofe natural, la retirada de un subsidio, etc.- la desencadene.

El sistema termo-industrial está globalizado, así que la avería de una zona concreta puede repercutir en todo el conjunto. Esa es la fragilidad de su enorme poderío. La decisión ha de seguir residiendo en la cúspide jerárquica, por lo que se procurará impedir la aparición de espacios autónomos donde pueda darse una discusión libre y crearse un

movimiento auto-organizado consciente de la incompatibilidad entre el Estado y la protección del entorno; un movimiento al tanto de la oposición irresoluble entre el desarrollo capitalista y la auténtica sostenibilidad, consciente además de la contradicción entre las economías "circulares" dentro del mercado y la ocupación de zonas resistentes fuera de la economía, diestras en la autodefensa, en las que se puedan esbozar modelos sociales de cooperación igualitarios, solidarios y no industriales. En fin, desde donde nazcan prácticas a través de las cuales recobren los individuos la decisión sobre todo lo concerniente a su existencia, a su modo de vida y al tipo de sociedad que deseen.

"No hay tiempo para eso", dicen los ecociudadanistas. Sí que lo hay, parece, para fomentar una protesta cautiva, inofensiva y apresurada basada en la movilización espectacular, en la cooptación remunerada de personalidades independientes y en el aislamiento de los radicales o "puristas".

La finalidad última de tanto discurso supervivencial, tanto politiqueo chungo y tanta maniobra publicitaria no es otra que ejercer de puntal extra del Estado: El Estado es el asidero de los partidos que intentan ser la expresión política de las clases medias acobardadas por las crisis bajo el capitalismo tardío. La escasez de respuestas populares a las crisis, o lo que es lo mismo, la inexistencia de un sujeto social, histórico, -de una clase realmente antagónica- es explicable por el sencillo hecho de que la mayoría de la población es rehén de la economía, depende completamente de ella y por lo tanto, es prisionera de sus imperativos. No puede pensar en otra cosa que no sea su quehacer diario. En Europa, no quedan grupos tradicionales al margen como por ejemplo, en América, capaces de constituir una alternativa radical al sistema.

Por otro lado, en la sociedad de consumo europea la clase mayoritaria no es el proletariado de la industria, muy reducido, ni el precariado, sin apenas medios de defensa, sino la clase media asalariada ligada al sector terciario, no productivo (un 60% en el estado español). Dicha clase es la columna vertebral del consumismo y la base social del parlamentarismo y de la partitocracia. No se considera antisistema ni enemiga del Estado, por más que las crisis hayan reducido sus efectivos y que la tercera parte de ellos admita encontrarse en una posición difícil. A pesar de la desvalorización de sus titulaciones, de la presión de las hipotecas y de la supresión de los puestos de trabajo que les correspondían, conserva su mentalidad burguesa y sus aspiraciones de ascenso, que ha sabido transmitir a las generaciones herederas. Su confianza en los gobiernos no se ha esfumado aunque haya disminuido, con lo que la clase política no ha perdido demasiada legitimidad, y por consiguiente, la crisis política se ha estancado.

En fin, dado que, de momento, tanto el colapso financiero como las crisis energética y estatal han podido evitarse, las dimensiones sanitaria, demográfica, cultural y social de la crisis no se han desplegado en toda su mag-

nitud.

Los servicios públicos y los transportes regulares funcionan peor, pero están ahí; no hay verdadera crisis institucional. La solidaridad popular no ha desaparecido a pesar del incremento de las conductas antisociales, particularmente de la violencia de género, del narcisismo y del miedo. La delincuencia, las mafias, las bandas y, en general, el lumpen, son un fenómeno periférico, preocupante, pero limitado. En la mayoría de países, los guetos a los que la policía no tiene acceso fácil son pocos. Por consiguiente, podemos hablar de crisis moral, de pérdida de valores, de síntomas anómicos, de irracionalidad, pero la crisis social todavía no ha llegado al colapso. Se está en ello.

De todas formas, la crisis ecológica condiciona la política y sacude la economía, poniendo en serio peligro los fundamentos de la civilización industrial. Para prevenirse los dirigentes cuentan con la alta tecnología, y el ecociudadanismo, con el Estado.

Sería un error pensar en un derrumbe próximo, puesto que se trata de un proceso de descomposición no lineal, que puede tomar distintos derroteros en función de los escenarios que vaya encontrando y de las etapas que vaya superando. No olvidemos lo que antes del reinado de la filosofía "de la diferencia" se llamaba "condiciones históricas específicas": poderes fácticos, clases ilustradas, tradiciones de lucha, peso de la casta política, conciencia social, derechos adquiridos, organizaciones, etc.

Esa clase de condiciones puede acelerar el proceso o frenarlo. En general, un colapso ocurre cuando la satisfacción de las necesidades básicas deja de ser posible para la mayoría y el Estado se muestra impotente ante los disturbios que ello comporta. No es ese el caso para la mayoría de Estados. La inversión no desfallece y el precio de la energía aún no es demasiado alto, por lo que la economía aún puede tratar de crecer conteniendo la exclusión y pisando sendas "verdes". Los motores de la civilización termo-industrial -el petróleo y el crédito- siguen incólumes. Mientras los programas de protección medioambiental creen empleos, los cree el turismo ecológico o cualquier otra actividad capaz de industrializarse, el derrumbe de la clase media puede retrasarse, con lo cual la crisis ecológica no despertará en las masas una cólera demasiado enérgica, y, por consiguiente, no surgirán en número suficiente formas colectivas de convivencia radicalmente transformadoras.

Las protestas serán incapaces de cuestionar al Estado, apartarse de las reglas del mercado y forzar una salida de la economía, con lo cual no se podrá revertir la exclusión, ni la periurbanización desbocada, ni el calentamiento global, ni la destrucción de los ecosistemas.

Lo que queda más claro, es que el crecimiento económico nunca podrá prescindir de la energía fósil, y por lo tanto, nunca dejará de envenenar el planeta. La vuelta al equilibrio con la naturaleza -la sostenibilidad- si todavía es posible, empieza con el

fin inmediato de la producción y el consumo de energía fósil y nuclear en paralelo con el desmantelamiento de la industria, es decir el hundimiento de la economía de mercado y de la civilización termo-industrial.

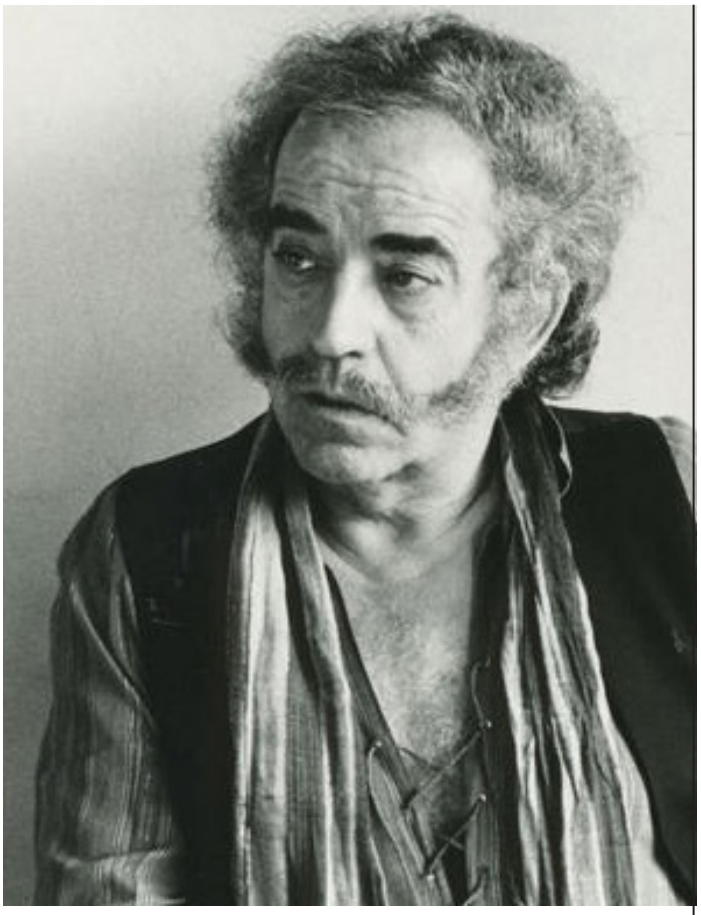
En definitiva, supone la subversión completa del orden mundial y el fin del capitalismo en todas sus modalidades.

No hay fuerza social capaz de conducir a un final de tal naturaleza, pero en cambio, la implosión del propio sistema es bastante probable. El colapso generalizado permitirá la puesta en marcha sin trabas de pequeñas zonas autónomas -ya desconectadas de una economía mundial en ruina- que satisfagan las necesidades elementales de su vecindario.

Experiencias de ese tipo son la parte más prometedora de los escasos combates actuales. Sin la conformación de un sujeto colectivo nacido de las luchas anticapitalistas, en lugar de una transición hacia un sistema comunal, autogestionado, ecológico y descentralizado, tendremos la barbarie estatal, la barbarie mafiosa o ambas. Además, ninguna transformación de esas características podrá emprenderse desde el Estado, el último refugio de todas las clases desahuciadas.

Miquel Amorós

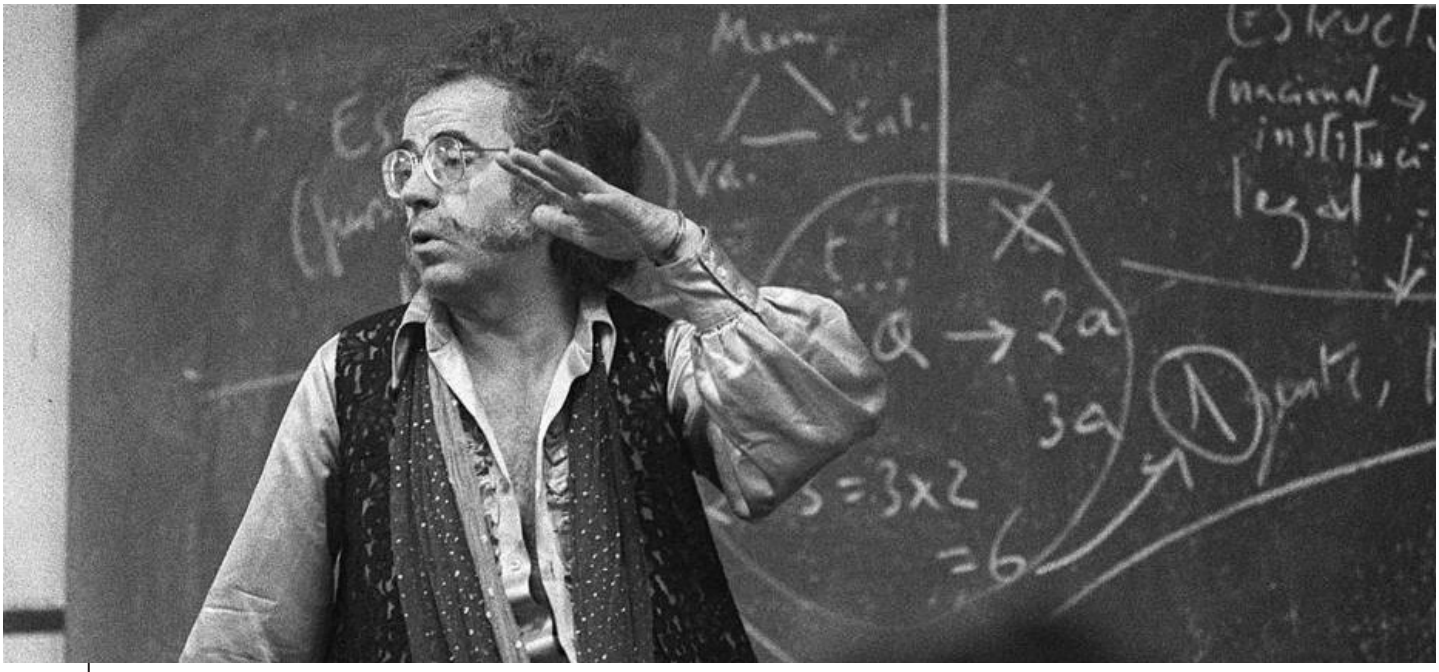
EL PENSAMIENTO CRÍTICO COMO ARMA



Agustín García Calvo, si tenemos en cuenta en la labor ingente que desempeñó como tertuliano, conferenciante, articulista y defensor de todas las causas perdidas, nos parece hoy en día un pensador subestimado. Continúa siendo influyente, pero su nombre no suele esgrimirse como antaño en las asambleas juveniles o en los centros autogestionados. No hablemos ya de los temarios de la Universidad, o de los debates teóricos de alto vuelo, o de las charlas que no superan -como diría él- "la Política que hacen los políticos que hacen la política".

Sin adscripción a escuela alguna, era ajeno a las modas filosóficas, hostil a los homenajes y a la televisión e indiferente ante el reconocimiento académico. Dejándose malquerer por las autoridades, sus reflexiones fueron siempre a contrapelo de todo lo estatuido.

Sin embargo, esperábamos más de las nuevas generaciones, más propensas si cabe a cuestionarlo todo que las antiguas.



Quizás fuese en parte culpa del hecho palmario de la negativa de Agustín a dar recetas, ofrecer soluciones empaquetadas o aceptar liderazgos. O a su rechazo expreso de cualquier etiqueta. O puede que las ilusiones progresistas de la sociedad del espectáculo hayan penetrado tan a fondo en las mentes de sus víctimas que las ha vuelto difícilmente asequibles a la potente negatividad de sus "sermones".

Su original obra constituye para el lector un desafío, una incitación a despojarse de lo aprendido y a cuestionar la realidad, o como él escribía, la Realidad, que no es otra cosa que la imagen engañosa del Orden capitalista.

Y entre todas las publicaciones destacamos el opúsculo "*Historia contra tradición. Tradición contra historia*", que ocupa a mi parecer una posición relevante en el conjunto de sus ensayos. A partir de la lectura de su peculiar teoría de la Historia -dicho con sorna- podemos abordar más fácilmente su demoledora crítica de la Modernidad, concretada en disquisiciones contra la Paz, la Democracia, el Estado, el Amor, el Tiempo, el Progreso, el Futuro, etc., es decir contra las ideas, las representaciones consensuadas y depuradas con las que poderes exteriores a nuestra voluntad gobiernan el mundo. En fin, las abstracciones con las que los dirigentes modelan el mundo real y determinan el curso de la vida en el planeta.

En realidad, la obra corresponde a la primera parte del título, "Historia contra tradición", porque la segunda, "Tradición contra Historia", queda por hacer, o más bien, su realización es eminentemente práctica, y son otros, aquellos que como los jóvenes y los niños no creen verdaderamente lo que se les dice, quienes han de recordar y experimentar las maneras consuetudinarias a su aire, sin unas directrices que el autor obviamente desdeña enunciar.

El objeto principal del ensayo es pues el proceso a través del cual el concepto de Historia se adueña del mundo, o dicho de otro modo, la concepción burguesa historicista se apodera del entendimiento humano. El advenimiento del Poder total, separado y omnipresente, ocurre simultáneamente a un proceso de ideación (nosotros diríamos de elaboración ideológica.)

La Historia es siempre contemplada por

Agustín como codificación unilateral del pasado en beneficio exclusivo del Orden establecido, es decir, como ideología de la Dominación. A tal fin, los hechos son seleccionados, clasificados e interpretados según las necesidades del Poder, que gusta presentarse como consecuencia de los mismos.

Para una mayor comprensión, Agustín divide el proceso en cinco fases: la primera, la del predominio del lenguaje hablado, donde la costumbre marca la pauta de la vida; la segunda, la de la escritura, que fija lo que ha de recordarse y lo que no, época donde la Historia comienza a sustituir a la tradición; la tercera, la de la filosofía, en la que las denostadas ideas se imponen al razonamiento crítico y la percepción del paso del tiempo se vuelve palpable; la cuarta, la de los Renacimientos, corresponde a la formación de los Estados modernos y, por consiguiente, al perfeccionamiento del ejercicio del poder; la quinta y última, la del advenimiento de la conciencia histórica, momento en el que la humanidad se concibe a sí misma como producto histórico y cree que "progresa" con el Tiempo -el tiempo de la física materializado en Dinero- hacia una meta o Destino donde le espera la plenitud.

Para explicar ambos fenómenos -la Historia y la tradición- Agustín describe dos clases de memoria, una visual y fotográfica, a la que relaciona con la primera; otra, subterránea y secuencial, que tiene que ver con la segunda. Esta última nos aproximaría a la figura del "ello", el océano psíquico postulado por Freud y Groddeck, o a la del "inconsciente colectivo", el lugar según Jung donde se acumulan las vivencias ancestrales de la humanidad y elaboran los mitos que irrumpen en la conciencia por la puerta de los sueños y las visiones.

En la memoria histórica o neoética interviene siempre la reflexión analítica. En la memoria subliminal que Agustín llama hiponoética, la transmisión del legado colectivo se efectúa por mecanismos automáticos, artísticos y rituales, sin que el pensamiento racional participe. La preponderancia de la memoria histórica se produce a costa de la tradición en un proceso civilizatorio que debuta con la escritura y el calendario.

Resulta indicado traer a colación -tal como lo hace Mircea Eliade en "*El Mito del Eterno Retorno*"- el contraste entre el tiempo cíclico, el tiempo correspondiente al modo de producción agrario, que equivaldría al tiempo de la tradición, con el tiempo lineal, el de la Historia, o sea, el de la producción industrial fruto del trabajo social valorizado, cuya plusvalía es propiedad de una clase específica.

Ese tiempo plenamente reificado es un camino que gracias al Progreso tecnoeconómico nos conduce al Futuro resplandeciente de la falsa conciencia. Aquí la perspectiva antihistórica de Agustín difiere del enfoque histórico-progresista de Marx y Debord, y se aproxima al punto de vista mágico-onírico del surrealismo, pero sobre todo a la perspectiva de aquellos a los que un Lukacs estalinista llamó en su día románticos revolucionarios.

En efecto, Agustín denuncia la idea de Progreso como impostura y acusa a la Historia de ser el escenario de la separación extrema del hombre con su ser íntimo, con su tradición. Deducimos que la Historia, contra la opinión de Hegel, es el terreno donde la alienación sobrepasa todos los límites.

Mucho antes que Agustín, el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies propuso distinguir entre "Comunidad" y "Asociación" –Gemeinschaff y Gesellschaft– para comprender mejor las relaciones sociales que se originaban en la medida en que el trabajo se apartaba de otras formas de actividad social y la economía se volvía autónoma. La obra agustiniana nos sugiere un paralelo entre la comunidad de Töennies, imperio de la tradición, y la asociación, dictadura de las ideas, o de los sistemas de ideas, o sea, de las ideologías.

A pesar de que a Agustín le molestaban los nombres propios -de hecho no le gustaba ni el

suyo- puesto que aspiraba a expresarse como "el común" y este es por definición anónimo, nosotros, que intentamos encontrar conexiones en el campo del pensamiento crítico, nos sentimos obligados a pasar por alto su digamos nominofobia.

Numerosos son los pensadores radicales que cuestionaron la idea de Progreso, empezando por Nietzsche, Walter Benjamin y Ernst Bloch, sopesando la fuerza de los nuevos mitos como los de la "huelga general", la "revolución" o el "comunismo". Un "socialismo sin progreso" puede rastrearse en heterodoxos como Gustav Landauer, José Carlos Mariátegui, Simone Weil, Pierre Clastres y Dwight MacDonald, convencidos, cada uno a su modo, de que el camino hacia una sociedad libre y solidaria, sin Estado ni Mercado, no podía pasar por un desarrollo de la economía basado en los avances tecnológicos, es decir, por una industrialización sin trabas.

Esta especie de romanticismo se levantaba contra la civilización burguesa y sus reglas modernizadoras en nombre de unos valores y usanzas precapitalistas. El desvío hacia el pasado no industrial no significaba un retorno al mismo, sino un camino hacia la utopía igualitaria y tradicionalista, limpia de arcaísmos patriarcales. Las comunidades agrarias y las costumbres comunales todavía vigentes -los restos de la tradición que habían sobrevivido a la tormenta histórica- podían servir de inspiración y guía, facilitando así la desmercantilización, o mejor, la "desalineación" del tiempo.

Parafraseando a contrario al autor de "*Miseria de la Filosofía*", el horizonte utópico señalaría el final de la Historia como receptáculo de los acontecimientos resecos: "hubo Historia, pero ya no la hay", había escrito Marx chanceándose de Proudhon. Pues bien, hubo abstracción del pasado, pero tras la desintegración del discurso dominante por mor de las revueltas emancipadoras, ha dejado de haberla.

Agustín no tenía planes que ofrecer para el salto hacia la armonía comunitaria, ni para ninguna otra cosa, siendo en tanto que enemigo de la ideación, opuesto a los plazos, los proyectos y los modelos. Tampoco apelaba a sangrientas insurrecciones de masas. Como todo aquél preso de la urgencia de no tener prisa, confíaba en que el pueblo –definido, no como sujeto histórico, sino en negativo, como "aquello que no es Poder" o algo más concretamente como "los de abajo"- fuera abjurando de la religión consumista a su ritmo, dando rienda suelta a su espontaneidad creadora.

Si algún consejo pudiera haber dado relativo a la acción, habría sido el atenerse al flujo de los hechos y resistirse al peso de los ideales.

La acción transformadora del acontecer, con tal de que no se le pongan nombres, proseguirá su marcha contra todos los pronósticos agoreros. tica radical que no pide paso, tampoco solicita permiso para equivocarse, ni para rectificar. Esto es lo que nos viene a la cabeza cuando decidimos complicarnos la existencia, renunciando a las comodidades materiales que nos ofrecen las instituciones, y decidimos pensar la autonomía. Aceptamos que no sea de vuestro agrado. Os invitamos a utilizar la *salida de emergencia* y ponerla en práctica.

Miquel Amorós

CONFEDERACIONS... O CONSELLS DE DIRECCIÓ?

Fa alguns anys col·laborant en activitats de recerca documental vaig exclamar un renec:

«[...] Aquests sindicats semblen fantasmes que ara hi són, ara desapareixen, ara un altre diferent torna a ser a la mateixa adreça; bona reconstrucció del passat farem així».

El company més experimentat, en Juan, em va sentir, va deixar el lligall que investigava sobre la taula, es va aixecar, va caminar fins la meva cadira, em va posar les mans a les espatlles per tranquil·litzar-me i va deixar anar uns senzills arguments que llavors ni em plantejava que em serien tan transcendentals en el futur:

«Company, en els anys 20 i 30 era bastant comú que els sindicats fossin il·legalitzats. Tanmateix les intermitències fantasmals que esmentes i que fan complicat el seguiment de l'evolució en el temps i espai de molts sindicats locals és que llavors eren autènticament assemblearis. Si t'hi fixes, en aquests documents interpretaràs l'argumentació: Al primer document apareix el Sindicat d'Agricultors de (...) adherit a la UGT ; en el segon simplement Sindicat de Treballadors del Camp de (...) ; i en el tercer Sindicat de Treballadors del Camp de (...) adherit a la CNT . Observa que en tots tres casos l'adreça de la seu social coincideix.»

La meva resposta fou cara de circumstàncies:

«Doncs sí, mon ami . Llavors no s'estaven per ximpleries de lideratges ni sigles. Les assemblees dels sindicats locals o comarcals s'autofinançaven amb les quotes dels propis afiliats i afiliades, per tant tenien una veritable independència econòmica i d'actuació. La concepció de la vida era molt més vivencial i tot plegat afavoria una major independència respecte a les estructures orgàniques, la democràcia i l'acció directa o l'àgil volubilitat en els municipis on hi havia persones conscienciades de la necessitat de la revolució social. Si no estaven bé dins d'una gran organització sindical, s'adherien a una altra i punt: CONFEDERALISME EN ESTAT PUR.

El vincle entre sindicats propers era estrictament de solidaritat voluntària, sense buscar més raons... estalviant-se així els enrenous i conflictes que han dut l'herm al moviment anarcosindicalista com a conseqüència d'un federalisme massa centralista i mal entès».

Oblidada aquesta anècdota, la meva ingenuïtat d'humanista militant acaba esberlada pels caïnismes varis que els darrers 40 anys han corcat el nostre estimat moviment llibertari: personalismes, lluites de poder (irònic, oi?), partidismes, banyes, entrismes, ruptures, derives executivistes i centralistes, derives oportunistes... FUGIDA AL DESERT.

El retorn no és pas millor: atomització, presència residual, més caïnisme. Tanmateix accentuació del federalisme vigilant de les persones, organicisme dels propis companys i companyes en format de major poders a uns comitès i secretariats que en origen hau-

rien de ser càrrecs de gestió i no de política executiva. A aquest procés de jerarquització progressiva l 'ajuden les noves tecnologies i el model de súper-usuari amb permisos de control dels canals de comunicació corporatius.

El posmo esnobisme que amara l'ambient que respiren les noves generacions de jovent crític i lliurepensant el fan víctima de la desmemòria, la dispersió, les postveritats... i cristal·litza en no pocs casos (i alarmant tendència a la generalització) d'incoherència estructural. alarmant tendència a la generalització) d'incoherència estructural.

Sigui com sigui els factors que feren néixer les llavors perquè la humanitat cregués en la necessitat d'actuar per construir un nou món just, recíproc i assembleari són tan vius avui com antany. Força companys i companyes abnegades coincidim en aquesta anàlisi i diagnosi.

Potser l'assertivitat i reeiximent del moviment llibertari passa per la vella recepta confederal i per l'aprofitament de la tecnologia comunicativa a mode de col·laboració voluntària, generosa i horitzontal sense les interferències del federalisme vigilant . Potser en l'era del xip i la liquidesa virtual el millor camí sigui el més senzill.

Potser caldria replantejar-se organitzacions que s'acaben transformant en maquinàries de prendre acords des de la base però impulsades per motivacions panòptiques i vigilants de les pràctiques dels nostres iguals; i en aquest afer acaben burocratitzant encara més i fins a la inoperància els organismes de coordinació. Som una màquina de prendre acords, que diu la broma: acords aprovats en contextos de correlacions de forces concretes i que alhora són la font de noves tensions entre biaixos dispars. Acords que massa sovint, o mai, ni tan sols s'arribaran a poder complir.

Arrel de l'experiència retrospectiva i actual interpreto que el nòdul que ens uneix als anarquistes és el pacte confederal*. Més enllà d'aquí les interaccions massa sovint (que no vol dir sempre) han esdevingut tensions fratricides que ens han fragmentat i allunyat d'aquell horitzó que els nostres avis i àvies havien tingut a tocar.

*[entenent el confederalisme com el sistema d'organització social i territorial -els éssers vivim als territoris mitjançant el qual cada organització social-territorial (anomenada part) és completament sobirana en la col·laboració amb la resta de parts i en el desenvolupament dels objectius del pacte lliurement acordat].

EN LLENGUATGE COMÚ:

Una vegada definits ben lliure i clarament per totes les parts aquells objectius comuns, principis, estratègiesn i els límits d'allò acceptable dins de la confederació, hom ha de respectar rigorosament l'acció de les altres parts, de la mateixa manera que s'espera que les altres respectaran la nostra.

Les relacions entre les parts o confedera-

cions seran diàfanament solidàries (si vull, vaig i ajudo en allò que em demanin, però sense jutjar. I si no, no hi vaig i em quedo a caseta, que s'hi està molt rebé) i recíproques (entenent-se com l'intercanvi diferit en el temps de béns o col·laboracions: però sense judicis).

D'aquesta manera podrien volatilitzar-se tota aquella mena d'intríngulis distorsionadors que semblen acompanyar les relacions entre els homínids des dels llunyans temps dels nostres orígens culturals que es perden en la nit dels anys.

I què passa si una de les parts incompleix els acords del pacte confederal?

Si el pacte és clar, i no una fàbrica d'acords i contaacords, la solució és clara:

-Si una de les parts incompleix el pacte amb el qual s'havia compromès: Doncs se l'expulsa i «adiós muy buenas»

- Si una de les parts vol deixar sense efecte el pacte, al marge de les raons fins i tot, doncs ho comunica a la resta i tan amples.

No veig pas aquí espai per congressos calents, comissions de garanties ni denúncies a la Justícia Estatal (i no miro a ningú). Sincerament crec en el model confederal com el més diàfan, ètic, generós, assertiu i autogestionari que existeix i existirà. Tanmateix l'eix crític del pèndol és l'establiment d'uns objectius, principis, estratègies i delimitacions clars i lliurement acordats.

Podent ser el camí més transparent, espontàniament recíproc en el respecte i responsabilitat mutus, respectuós i asèptic en la convivència cap a l'alliberament de la humanitat... Per què no el fem servir?

Doncs no ho sé, i per això espero i desitjo que hom m'orienti amb enriquidores aportacions.

Salut i a,

Albert Hola

EL KARMA DE LA IZQUIERDA Y LA LIBRE ELECCIÓN

No siempre he tenido un sueldo a final de mes y, aunque pueda arruinar mi carrera política -tiro aquí de ironía-, confieso que yo, de joven, a veces me colaba en el metro. Y por eso, entre otras cosas, me siento de alguna manera interpelado por las campañas publicitarias para que la gente pague en los transportes públicos.

No me refiero a los lacónicos y tajantes 'Viajar sin billete está penalizado con una multa de 100 euros' -o 1000 o 10.000, igual

daría a quien no va a poder pagarla-, sino a campañas que hacen juicios y suposiciones sobre las intenciones y el carácter de las personas que no pagan.

Estoy pensando, por ejemplo, en aquella de hace unos años -con Joan Clos de alcalde- en la que se decía algo así: si no te cuelas cuando viajas en avión a Nueva York, ¿por qué haces el ridículo por el par de euros que vale el billete del metro?

Y sobre todo en la actual -con Colau de alcaldesa y con una presidenta de TMB que se dice comunista-, en la que se pone al mismo nivel colarse en el metro y ensuciarlo, ocupar asientos reservados para mayores, despatarrarse, etc, y se reduce todo a una cuestión de elegir bien para luego no tener mal karma -qué ocurrente y simpático.

Ambas campañas ocultan la desigualdad social y la precariedad que lleva a muchos a viajar sin pagar billete y presuponen que estamos en una sociedad en la que todos los individuos son realmente libres a la hora de tomar decisiones.

Es la vieja ideología liberal burguesa del siglo XIX con la que se les ocultaba a los obreros la realidad de su situación. La misma ideología que llevaba a aquellos gobiernos decimonónicos a prohibir los sindicatos porque decían que estos iban en contra de la libertad de los individuos para contratarse unos a otros según quisieran.

Y la misma que en nuestros días, por ejemplo, lleva a algunos representantes y personajes de Podemos, Comuns o las CUP a decir que las mujeres eligen libremente la prostitución, e incluso a subvencionar academias del sexo para que las mujeres que quieran -vaya, las pobres, las precarias, las inmigrantes...- se hagan prostitutas o, en su terminología, 'trabajadoras del sexo'.

Tal vez un día también digan, como Ciudadanos, que el asunto de los vientres de alquiler, o vete a saber qué otra explotación -¿por qué no la venta consentida de un riñón?-, es otro ejemplo más de la libre elección.

52 tacos tengo. Y el 'déjà vu' de supuestos revolucionarios que acaban siendo los mejores gestores y legitimadores del sistema ha sido constante en mi vida. Tal vez no sea el maquiavelismo de los 'buenos chicos' que buscan agradar a quien siempre manda aunque no gobierne, sino simplemente su inconsciencia, frivolidad, falta de empatía social, narcisismo, pretendido vanguardismo rayano en lo snob o las lagunas e inconsistencias en su bagaje intelectual.

¿Nueva política? Cambiar algo -por ejemplo, las caras- para que nada cambie, simples Gatopardos de izquierda.

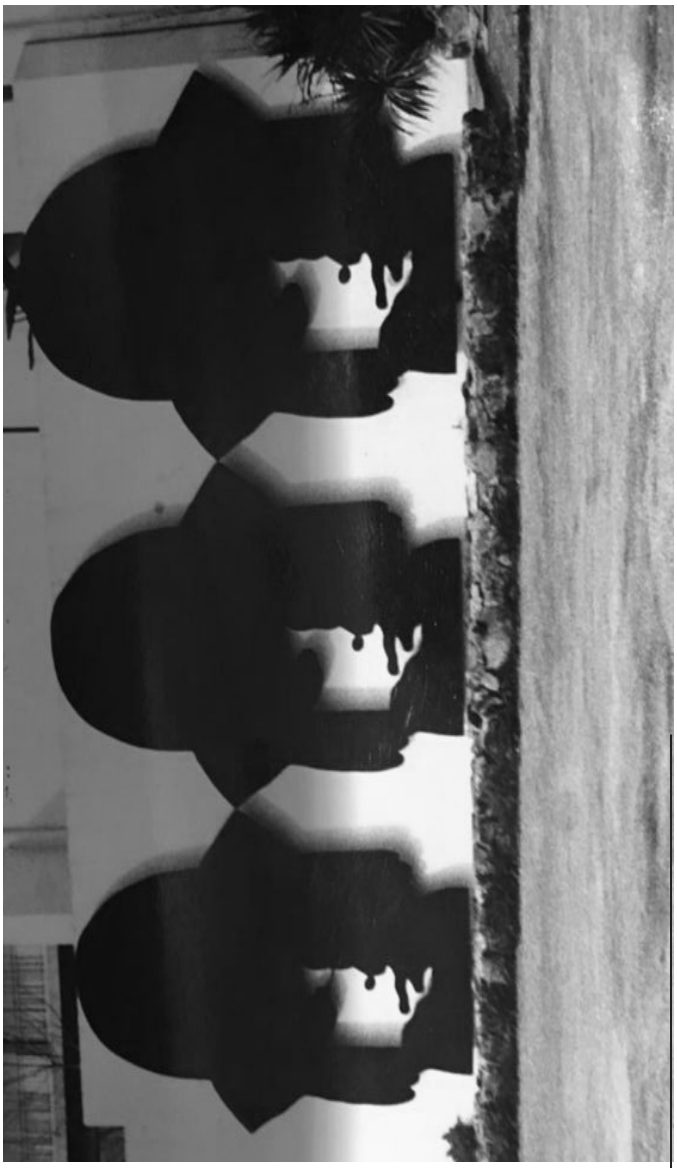
Jorge López Colás

EL PACIFISTA

La novel·la *El pacifista que pretenia volar una discoteca*, de *Joan Gasull*, gira al voltant d'un atemptat. Presentada arreu com la recuperació de la memòria històrica d'un petit grup d'oposició antifranquista a les acaballes de la dictadura a l'Empordà, narra la peripècia d'en Tubau, un jove que, víctima dels encanteris mentals d'un il·luminat (p. 131), el Bombetes, acaba a la teulada d'una discoteca el 24 d'agost de 1969, amb vuit cartutxos de dinamita sense esclatar, detingut i condemnat a divuit anys presó, dels que complí set. Algunes seus parroquials, l'institut Ramon Muntaner, de Figueres, i un pis al carrer Peralada de la vila, són els punts de cohesió de aquesta història, amanida amb lectures mal enteses de Freud (p. 116), esments indefinits de Marcuse i, fins i tot, un elogi a la fèrria disciplina de l'aula juvenil (p. 24). L'autor ha fet de mestre.

La novel·la obvia el context social, la vida de les classes treballadores i passa de puntetes sobre l'ideari llibertari del grup, que caracteritzà tant les seves denominacions: *Joventut Indiketa Llibertària* (1966-67), *Comitè d'acció revolucionària Bakunin* (gener 1969), *los Zagales*, que evolucionà a *Kronstand* (1971-72), com les seves pintades i els seus textos propagandístics: "*19 de julio*", "*Año 33 de la Revolución Social Española*" (1969, doncs), "M*OVIMIENTO LIBERTARIO*" (1 maig 1970), *Grupos Anarquistas de las comarcas gerundenses* (1971), *CNT-AIT* (1972). El castellà, diuen, era per a despistar, i les referències a l'opressió política i l'explotació econòmica formaven part de la retòrica de l'època.

Figueres, lluny de formar part d'un "moviment ampli i creixent d'oposició a la dictadura" (p. 42), era aleshores la més pura representació de l'anomenat "desarrollismo" franquista: ciutat adoptiva, subvencions, medalla d'or de la ciutat al "caudillo", centenars d'hectàrees regades a la plana per l'aigua del pantà –que assegurava també el creixement de la ciutat–, turisme a la costa, primera pedra del museu Dalí, nou suburbi a la Marca de l'Ham... Les políticament passives classes mitjanes feien la viu-viu, omplien la bossa i garantien l'estabilitat social. Eren la peça social clau del règim, a Figueres i arreu.



En bona lògica, amb totes les seves necessitats físiques cobertes, els seus fills –el nostre trio, el curs 1967-68, dinava ranxo al quarter de la Guàrdia Civil (p. 68)– sortiren contestataris, com els de Tiananmén. Pares i fills obrien el camí de la Transició: un pacte entre els reformistes del franquisme i les élites del antifranquisme polític, on ningú qüestionava el model d'explotació i distribució capitalista, perquè no el patien, i menys encara qüestionaven la propietat privada, perquè la gaudien.

L'autor esmenta els bons capellans que cedien locals a la joventut (p. 111) –i molt aviat a l'oposició–, però presenta la dictadura com aliena a l'Empordà, malgrat que tots els guardians de la moral del nacionalcatolicisme (p. 46) eren empordanesos. També ho eren totes les forces vives de la ciutat, inclosos los pròcers de la terra que l'autor fa servir de referent per endinsar-se en l'èpica i el romanticisme. Dos conceptes que podem qualificar d'alienants, tot i que, si seguint la triada Marx-Freud-Marcuse, la paraula adequada seria reaccionaris.

Si a aquest univers mental afegim la posició erecta dels homínids com un fet cultural forçat (p. 117), un super-jo amb una càrrega gairebé genètica (p. 115) i la repressió sexual com a producte ambiental (p. 35), que no ancestral, no hi ha dubte: avui "els déus ja no habiten els olimps del pensament". Pansida la veu del poeta, el soroll del saxofon ho amaga tot al teatre Jardí. i

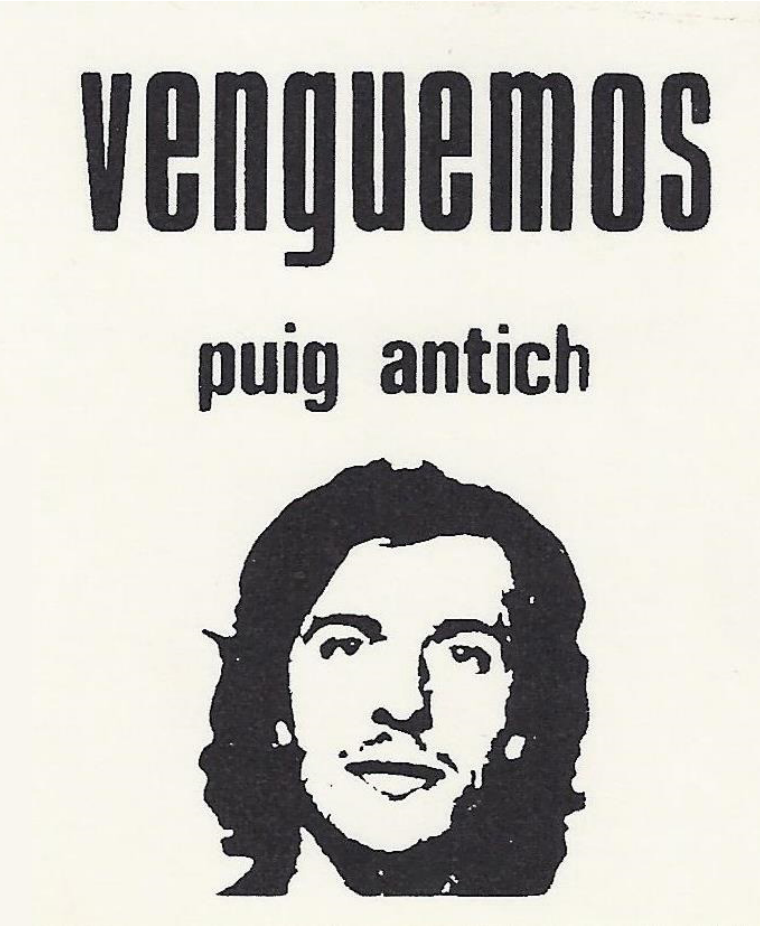
Al país, en general, la lluita antifranquista dels fills de la classe mitja es limitava a algunes carreres davant els grisos a Barna, protestar per les detencions arbitràries, entonar cançons que demanaven llibertat (p. 43), rebutjar la caspa cultural franquista (p. 67), fer pintades, burlar-se de les normes de la dictadura (p. 56) i, en el cas del grup empordanès, imprimir fulls volants llibertaris amb el ciclostil que feia servir la OJE de l'institut per a publicar el seu butlletí. La condemna a Tubau no va impedir la continuïtat d'aquest grup, gairebé en la seva totalitat aliè a la seva acció. El Bombetes –que havia portat el fulminant de Roma–, amb la branca paterna ben relacionada amb la Benemèrita, i Gasull foren absolts gràcies a la influència d'un comandant de "les forces d'ocupació" (p. 145) davant el general Pérez-Viñeta (p. 185), dels "azules". El procés de Burgos centrà les pintades del grup el desembre de 1969, intentant fins i tot una vaga a l'institut, a l'inici de 1970, per protestar pel judici. Aleshores, tot i que l'autor parla de classes de gramàtica clandestines (p. 45), feia tres mesos que havien començat les primeres classes públiques de català a Figueres.

En aquesta lluita pel canvi polític i cultural, el PSUC tenia un parell de militants a Figueres des de març de 1969. El més exposat pel seu càrrec a la universitat de Barna, Jordi Dagà, fou detingut el desembre de 1970 i passaria sis mesos a la presó. A finals de 1971 el PSUC enllestia l'Assemblea de Catalunya (també l'escanyaria després de les eleccions de 1977).

Alguns empordanesos, que es reunien a les Closes de Vilamacolum, acabarien dins l'assemblea, mitjançant la Taula Democràtica de l'Alt Empordà, el 1973. Aquest últim any, en Pere "Paleta", que feia un parell d'anys s'havia afiliat al PSUC a París i era a la Taula, intentava organitzar amb algun altre les CCOO a Figueres, on, per a la seva sorpresa, el contacte del PSUC era en Caussa, un "no proletari". Detingut i maltractat a Sabadell el setembre de 1974, en Pere era dels pocs antifranquistes

als que li preocupaven de veritat les condicions de vida dels treballadors, al marge del rendiment polític que buscaven els diferents partits. Era un assalariat. La lluita dels sindicalistes a Figueres, aleshores ja força tolerats pel règim, no era fàcil davant les possibilitats reals d'ascendència social que s'oferien als treballadors: accedir a la propietat d'un pis i un cotxet, a la generalització de la Seguretat Social, a millors oportunitats educatives i a un incipient Estat del benestar.

L'execució de Puig Antich el 2 de març de 1974, el comitè de solidaritat amb els presos del MIL enllestit tot seguit, la barrejà d'algun membre d'aquest comitè amb l'OLLA –un invent de la policia, segons el comitè– sí afectaren al grup llibertari de Figueres. Méndez fou detingut el 22 de març en la batuda contra l'OLLA i a la primera oportunitat fugi a França per estalviar-se el TOP. Bombetes també girà cua cap al país veí, a casa de l'oncle Torres, que no Torras (p. 93).



Mort el dictador, els polítics començaren a traficar amb ideals morts, i CCOO i CNT a organitzar treballadors. La UGT no existia. Els "cocos" guanyaren de llarg els "àcrates". Pallach intentava, des del PSC-R, controlar la CNT, on havia militat durant la guerra civil. Pere "Paleta" no parà durant la vaga de la construcció, l'abril de 1977, on els gitanos, contractats en les obres del Parc, van posar la nota exòtica amb les seves passejades a cavall durant la setmana de vaga, que secundaren.

Durant la vaga de Caresa, sis mesos després, ja es va perdre la unitat sindical. Al novembre, Benejam (CNT) i Palahí (que medrava a la UGT després de deixar la CNT, on veia clar que no tocaria poder) es barallaven a la premsa. La vaga de baix rendiment a Fridasa, iniciada en solidaritat amb un treballador sancionat amb un mes sense feina i sou, a l'abril de 1978, fou la primera relliscada de CCOO, ja que el comitè d'empresa la perllongà un mes i mig en contra del desig dels treballadors, que la veien com un clar assumpte personal. Acabà quan els treballadors decidiren enfrontar-se al comitè, i a les eleccions sindicals de 1980, dels nou representants que corresponien als 145 treballadors de l'empresa, CCOO tan sols arreplegà un i la UGT cap. La següent relliscada fou falsificar les actes de l'assemblea d'hostaleria (8 persones), en vaga el maig del 1978.

Tubau, present a totes les llistes de presos anarquistes que feien a l'exili, s'havia convertit al PC(i) durant la seva estada a la presó. Sortí el 1976, amb Suárez de president de govern, i formà part de la Comissió pro-amnistia, del secretariat comarcal de l'Alt Empordà de CCOO i es presentaria a les eleccions de 1977 pel Front per la Unitat dels Treballadors (91 vots a Figueres), i en 1979 i 1982 per la LCR (39 i 8 vots respectivament). En Pere "Paleta", secretari general de CCOO a Figueres el maig de 1978, desenganyat pels personalismes dins del PSUC, acabaria al prosoviètic PCC. L'erosió de la legitimitat del sindicat (la UGT mai la tingué), dels partits polítics i de les noves institucions portà

la desafecció política. Els sindicats es convertiren en gestories de pobres i es burocratitzaren, aixoplugats per la nova elit política, formada pels fills del privilegi cultural i econòmic, els franquistes reformistes i algun arreplegat que havia deixat els ideals a la cuneta. Sense cap oposició real, es repartiren els privilegis i s'instal·laren en l'endogàmia, la corrupció i el nepotisme. Fills de la seva classe, avui continuen actuant com a tals, aliats amb els burgesos en la defensa dels seus privilegis classistes i amb els ulls clucs davant la corrupció que els envolta. Viuen de l'olla i ens expliquen batalletes.

Marciano Cárdaba

MAKHAISKI, NACIONALISMO, SOCIALISMO INTELECTUAL Y ESTRATIFICACIÓN EDUCATIVA

Jan Waclav Makhaiski, revolucionario anarquista nacido en Polonia en 1866 y que se sintió atraído durante su época de estudiante por el nacionalismo polaco del cual renegó, trató el Socialismo de los Intelectuales, de los denominados capitalistas del saber, con unos posicionamientos iconoclastas que se avanzaron al futuro, aunque no fue el único.

Fue visceralmente atacado por los socialistas a causa de sus duras críticas que difundía mediante una imprenta clandestina en Finlandia en el contexto del movimiento que se inició en 1904 en Odessa con un grupo de trabajadores bastante activo sobre la base de sus ideas, y que se amplió a más ciudades. Se denominaron "*La conspiración de los trabajadores*" teniendo también repercusión entre los desempleados. Su difusión se recobró más tarde en los 70, época en que los húngaros Konrad y Szelenyi en su obra "*Los intelectuales y el poder*", que fueron represaliados por su publicación, recuperaron tesis similares.

De Makhaiski, descubierto durante la redacción de este escrito, hay un libro traducido al castellano de textos seleccionados en Bardo Ediciones de 2010, obra de hace más de cien años que ha ido cobrando pertinencia.

El nacionalismo polaco que en origen buscaba la creación de un estado y era inclusivo de diversas identidades, tras la derrota de 1848, durante la llamada primavera de los pueblos se fue transformando y restringiendo también en términos culturales con el rechazo de otras etnias. Continuó evolucionando desde una sociedad altamente diversa con entre un 30 o 40% de otras minorías hasta que estas fueron migrando, como por ejemplo los judíos polacos, durante la Segunda Guerra Mundial y se fue asentando el estado polaco actual, convirtiéndose en el país

más homogéneo en este sentido de toda Europa. Ahora en muy breve periodo de tiempo de apenas unos años con el partido PiS (Ley y justicia) mediante un tergiversado relato histórico ha devenido en ultranacionalismo agresivo.

Alertaba Makhaiski sobre las consignas homogeneizadoras de la sociedad propugnada por la socialdemocracia y el nacionalismo, asimilables ahora a organizaciones que usan términos como poder popular, unidad popular, etc. Indicaba que el intento de inculcación de este ideario unificador socialdemócrata reduce a una declaración hueca y vana toda la voluntad que esta expone de lucha de clases contra el régimen de explotación. Tal como esta lo plantea en la práctica no supone ningún peligro para el orden social, con lo que cualquier sociedad burguesa inteligente aceptará. Así pues podemos comprobar como en Catalunya ha sucedido esta misma situación y la socialdemocracia, pretendida izquierda radical, ha sido aceptada e incluso se está planteando entrar en el gobierno de concentración nacional, en este proceso interclasista no ha faltado la colaboración de sectores pretendidamente revolucionarios que han contribuido a que se diluya la lucha de clases en la clave nacional

Estas consignas se han implementado en Catalunya con más fuerza coincidiendo después del estallido de las protestas durante la crisis. La pretensión de colaboración económica entre clases sociales desvía la lucha mediante la imposición de la patria, la nación, la cultura, como obligaciones morales que han llevado a la unión con los ladrones de la clase trabajadora contra “nuestros enemigos”, y exigiendo un sacrificio, un amor y una abnegación mucho mayor que la de nuestros explotadores según Makhaiski.

Aplicándolo a nuestro contexto, cuando la máscara ha caido y se ha puesto de manifiesto con el procés que la fidelidad, la generosidad y el desinterés para con la patria era menor entre la burguesía patriota, en lugar de producirse una reacción ante el engaño, hay sectores que profundizan el error y exacerban la idea del pueblo (en realidad una parte) como valedor de la nación.

Es precisamente esta afirmación de protagonismo auténtico la consecuencia de la exaltación previa del pueblo para ser los nacionalistas más ardientes y sinceros. Se consuma un doble engaño, el procés no es real, pero se acicatea nuestro compromiso con lo cual la amorfización nacional contribuyente a mantener el sometimiento al capital se consolida y petrifica tal como fue proyectada, pero ahora es uno mismo quien porta la

propia cadena que le sujeta. Se podría hacer un símil con la evolución del trabajador por cuenta ajena, que deja de tener patrón, a autónomo autoexplotado siervo del sistema capitalista.

Se hace posible que esto suceda con la propagación del engaño también por medio de sectores no pertenecientes a los habituales estafadores que poseen el poder, si no de los socialistas intelectuales o capitalistas del saber, e incluso defensores de la clase obrera en parte pertenecientes a los sectores laborales de "manos blancas" tratando de accionar sobre organizaciones de trabajadores ajenas a estas ideas y que deberían estar vacunadas por su evolución ideológica y la experiencia histórica.

Tal como fue el caso vivo de Makhaiski respecto al nacionalismo y el socialismo. Dos años antes de su nacimiento, precisamente en 1864 se produjo en Saint Martin Hall, un mitin convocado a propósito de Polonia, "l*os polacos sufren: pero hay en el mundo una nación más oprimida; el proletariado*" y delegados de todas partes del mundo decidieron redactar un programa y unos estatutos para una Asociación Internacional de Trabajadores que, posteriormente, fue conocida con el nombre de Primera Internacional.

Así pues actualmente se ha intentado ofrecer a los trabajadores como carne de cañón para la idea nacional frente a un "enemigo externo", con la desventaja de que Cataluña no es un pais culturalmente homogéneo (un tema que también debería ser analizado) y la influencia de este factor en la movilización si bien ha sido parcial y también se han buscado argumentos politicos para el arrastre, ha tenido peso considerablemente apreciable.

Y se ha demostrado como no la más brillante de las ideas para el cambio social ya que ha eliminado de un golpe a un muy amplio sector de la población. Según las estadísticas el más empobrecido. También se observa que cuanto más incrementa la renta, más incrementa el deseo de independencia, por debajo de los 1800 euros cerca de dos terceras partes no están a favor. Señalar que además también se ve un sesgo en las estadísticas oficiales por razón de origen y cultura, e incluso alguna individualidad ha tratado de esgrimir supuestos datos que vinculan el nivel de estudios desde una perspectiva clasista y peyorativa.

La contradicción de posiciones sobre el constructo nación que se pretende implantar también ha producido cierto beneficio de las élites aspirantes a un mayor poder, que si bien no han podido obtener un estado, continúan perpetuando su neutralización de la lucha de clases e impunemente y con poca protesta aceleran el empobrecimiento de todos nosotros mientras nos entretenemos en discutir sobre galgos o podencos.

De que hay parte de la sociedad que percibe a donde nos conduce esta situación existe consciencia y por ello también se intenta ligar lo nacional y lo social para conseguir alistar a los trabajadores que se rebelan a ser peones del cambio de amos, para ofrecer algo que convenza, que si fuera real ya se estaría implementado ahora mismo.

Desmentida esta vinculación por la destrucción a conciencia de nuestras vidas por las organizaciones políticas que tienen el poder en la Generalitat con el apoyo de la izquierda radical que ha puesto el hacha en manos de nuestros verdugos por la causa nacional. Las revoluciones posteriores a las de 1848 con componente nacional, demostraron que no es necesario este elemento para llevar a cabo cambios en beneficio de los trabajadores, solo es un ferviente deseo por parte de esta ideología que afecta tanto a la derecha como a sectores de la izquierda. Como rezaban carteles anarquistas por las calles de Sant Andreu recientemente, no hay solución nacional a la cuestión social.

Makhaiski entendió que los socialistas polacos luchaban contra la autocracia zarista pero no para hacer libres a los trabajadores.

En su caso solo pretendían crear un estado independiente sin acabar con la explotación.

Después de esta lección adoptará una perspectiva internacionalista luchando codo con codo con los obreros rusos y será incluso deportado a Siberia. Para los socialistas polacos la conquista del poder se había convertido en una actividad integrada dentro del aparato del estado para garantizar la dirección de los asuntos de la burguesía. Justo lo que en Cataluña ha estado sucediendo. Cuanto más se avanza en este sentido, más colaboracionistas se vuelven de los otros grupos sociales y más olvidados son los trabajadores, a los que se vuelve en caso de necesidad para recuperar el crédito, como ante unas elecciones y usarlos en su propio interés de clase ascendente limitada por el capitalismo tradicional, esto se repite indefectiblemente.

Un ejemplo de ello es la campaña de la Ley Aragonés donde se hacen autobombo incluso con algún video propagandístico tras favorecer durante años el gobierno de derechas. Es por ello que como Makhaiski preconizaba solo los trabajadores se pueden salvar a si mismos alcanzando sus objetivos de manera directa, es decir asumiendo la lucha social y el apoyo mutuo, sin divisiones ni objetivos nacionales.

Makhaiski lanza una crítica que tiene mucho éxito entre los exiliados de Polonia, critica el oportunismo y concluye que el socialismo es un régimen social basado en la explotación de los obreros por intelectuales profesionales, suelen ser profesores, directores, gerentes, que no poseen capital material en exceso, pero viven de parasitar la clase dominante. Estos capitalistas del saber prometen emancipación a los trabajadores, tal como los cristianos prometen el paraíso (o la república), pero no les impide en la vida real dar apoyo a los explotadores. Una clase subsidiaria de intelectuales que nunca terminan de plasmar cambios reales y apoyan gobiernos dejando a los trabajadores al margen.

El anarquismo se caracterizaba por la urgencia surgida de la necesidad y es por ello que rechaza las promesas de paraisos “para cambiarlo todo”, cree en los cambios directos, sin intermediarios. Makahiski criticaba que se dijera que su solo opresor fueran los capitalistas. Esta clase subalterna de los ricos se apropian del socialismo o incluso del discurso anarquista y obrero y lo prostituyen, y usan la nación para arrastrar. No se aplica la justicia social. Se vuelven criados de la burguesía, aunque a veces tengan una relación conflictiva para adaptar el sistema a su medida, esperando que se retribuyan sus conocimientos.

El socialismo de los intelectuales se caracteriza por no buscar el pensamiento libre, ni querer igualar las condiciones de los trabajadores a los de la clase intermediaria subalterna, si no conducirlos en masa, desde la esperanza y las emociones, lo contrario de la emancipación. Encajan en el papel de lo que *Bordieu* define como agentes dominados de dominación, aquellos que están subordinados a los que tienen la riqueza pues su modo de vida depende de ellos y de las migajas de las que les proveen.

Otra comparación podrían ser algunos centros de internamiento a lo largo de la historia donde hay carceleros que son los propios presos en virtud de tener privilegios, como una celda más espaciosa, mayor

comodidad, etc. Intelectuales encargados de transmitir una verdad que no es tal.

Enmascaran la opresión directa del poder que nos somete, hasta el punto que se pueden manifestar juntos en las calles como sucede en Cataluña, no hay necesidad de atacar a la burguesía, no hay que hacerla enfadar pues la necesitan tanto para lo nacional como para mantener el modo de vida. Aquel que quiere una confrontación directa con las causas de su opresión, el capital, y no se subordina es tachado de purista para forzarle a posponerla.

En caso de obtener lo que buscan esperan ser beneficiados con la amabilidad del nuevo régimen, o incluso sillas en el gobierno. Son los encargados de repetir palabras mentirosas que hablan de ideales de bondad y justicia, y al mismo tiempo intermediarios que nos dirigen para llevarnos a su lucha, mientras por el camino declaran como camaradas y portadores de ideales a empresarios y gobernantes como hemos visto recientemente. En cambio los trabajadores seguirán condenados a sus duros trabajos de siempre mientras ellos permanecen en unos más cómodos de "manos blancas".

Esta pequeña burguesía intelectual como decíamos se encuadran en actividades en los medios de comunicación, burocracia, turismo, ocio, enseñanza superior, artistas, abogados y son los encargados de mantener bajo control la lucha de clases. Prefieren el misticismo de las grandes palabras e ideas, promesas sin contenido y nos desvían de la acción directa para cambiar nuestras condiciones de vida. Usan sus conocimientos para disimular su voluntad.

Es posible observar donde reciben más votos, como las zonas rehabilitadas de los barrios viejos, y no en los barrios obreros a los que si acaso van expulsando para vivir ellos, disfrazándolo incluso de revitalización cultural de zonas depauperadas. Y tienen su particular manera de gastar los ingresos

en actividades culturales pretendidamente subversivas, pero solo cosméticamente. Son privilegiados por los poderosos y se interrelacionan culturalmente con ellos en los mismos ambientes, reciben prestigio, el denominado capital social, y a su vez son solidarios con quienes así les tratan.

Con capital cultural, titulaciones, puede que su capacidad económica haya bajado, pero su posicionamiento depende de este capital y por tanto defienden intereses de clase. Si bien las clases inicialmente se definen como burguesía y proletariado, y hay quien trata de difundir como diferenciación para establecer que es clase trabajadora ser rentista o no rentista incluso desde sindicatos de clase, este discurso es peligroso y debilitador ya que olvida a la pequeña burguesía que enumerábamos antes.

Para identificarla es más preciso su función social y su carácter. Así pues, en la división del trabajo su función tal como explica *Jean-Pierre Garnier* es la de mediar, de la educación, información, comunicación e inculcación ideológica, es decir concepción, organización, control y adiestramiento. Lo que pasa es que los que se sitúan más abajo se pueden ver proletarizados, por la inseguridad y precariedad.

A menudo asumen luchas sociales variadas e importantes pero que no afectan a la

estructura de dominación del sistema como hace el progresismo neoliberal, o desvirtúan completamente el carácter de las organizaciones de izquierdas o en las organizaciones sindicales pueden derivar en aquello que un compañero, Albert Hola, ha dado en designar sindicalismo glamuroso. Adoptan a veces actitudes clasistas ante la clase trabajadora, o aleccionan moralmente, al mismo tiempo que son vulgares, o tienen opiniones crédulas, aldeanas, tribalistas, o nacionalistas.

A todo lo mencionado, sería interesante comentar otra más amplia fracturación en la población que ha contribuido a la divergencia de intereses y que señala el multidisciplinar *Emmanuel Todd*, que considera que esta fractura se debe cada vez más a una causa educativa y no solo social. La imaginada "emancipación" por la educación no ha afectado a todo el mundo, en España por ejemplo los jóvenes entre 25 y 34 años tienen estudios universitarios 4 de cada 10, la proporción más alta de la OCDE, que sube desde el 26% en el 2000. Esto habría derivado en una estratificación social basada en los estudios, con una élite de masas a nivel educativo formada por una tercera parte de la población que por su número pueden vivir relacionándose socialmente entre ellos como en una burbuja sin tratar cotidianamente con la clase obrera. Esto ha producido una disociación y ausencia de solidaridad, que considera un fenómeno extraordinario al que se refiere como cretinización político social de los mejor educados.

Si bien los ingresos y la educación tienen relación, no es siempre así, pero los más educados no están condenados en la misma medida pese a la proletarización y precarización a los mismos tipos de trabajos y sus aspiraciones por el fallo del ascensor social no deja de suponer diferencias de actitud. Podríamos decir que estos grupos sociales son los que pertenecen a las clases que se encargan fundamentalmente de los designios de la sociedad, y aquí las clases "populares" no son representadas.

Este escrito redactado a mediados del mes de septiembre no debería dejar sin incorporar una nota sobre estos días en Cataluña donde el semi-estado catalán y el español, consumando todavía más la traición de los políticos, han desatado una violencia feroz en las calles.

A raiz de esta situación también personas no adscritas al nacionalismo independentista, entre ellos libertarios, han salido con el objetivo de desatar la revuelta contra la agresión salvaje del poder catalanoespañol y también para intentar introducir otras cuestiones largamente abandonadas, reorientar la inoperante y desactivadora reforma política en una revuelta social, para dañar al capital, sembrar el espíritu de rebeldía y llevar a cabo una lucha económica contra todo. La salida de las aguas estancadas del marco nacional en interés de todos.

Javier Liste Limés